

LA CULTURA DEL ENCUENTRO EN EL PAPA FRANCISCO Y EN RAMON LLULL

Dr. F. JAVIER DE LA TORRE DÍAZ*

BHTOF 7 (2018)

RESUMEN: Este artículo sintetiza el concepto del papa Francisco de cultura de encuentro desde diez dimensiones (familiar, cultural, educativa, política, interreligiosa, etc.). También esboza brevemente el concepto de cultura de encuentro que se atisba en el pensamiento de Ramon Lull para concluir unas breves características comunes.

PALABRAS CLAVE: papa Francisco, cultura del encuentro, Ramon Lull, diálogo interreligioso

ABSTRACT: This article analyzes Pope Francisco's concept of encounter culture from ten dimensions (family, cultural, educational, political, interreligious, etc.). It also briefly outlines the concept of a culture of encounter that is glimpsed in the thought of Ramon Lull to conclude some common characteristics.

KEY WORDS: *Pope Francis, encounter culture, Ramon Lull, interreligious dialogue*

Fecha de recepción: 01/09/2018. Fecha de aceptación: 03/27/2018.

*Universidad Pontificia Comillas.

I-Una larga historia de encuentros

Subrayaremos sólo los aspectos positivos de nuestra historia a modo de recuerdo¹.

El Antiguo Testamento reconoce santos antes de Israel (Abel, Henoc y Noé) y santos en las naciones extranjeras (Job, Lot, la Reina de Saba y Melquisedec) fruto de sus encuentros gozosos con otras personas y naciones.

Jesús de Nazaret se encuentra con el centurión, la mujer cananea, la mujer samaritana y encuentra fe en ellos. El juicio de Jesús sobre los gentiles no fue negativo como el de sus contemporáneos. El Nazareno rechaza todo odio ante los romanos y samaritanos. Incluso afirma que los gentiles serán juzgados conforme a la caridad que hayan practicado con el prójimo (Mt 25).

San Pedro predica a la familia del centurión Cornelio y comprende que “el don del Espíritu Santo había sido derramado también sobre los gentiles” (Hch 10,45).

San Pablo, en su carta a los Romanos, piensa que los gentiles serán juzgados por sus obras (pues no tienen Ley) y, en Atenas, reconoce en la tradición griega una auténtica búsqueda del Dios desconocido (Hch 17, 22-31).

Hebreos atestigua la fe de Abel, de Henoc y de la ramera Rahab (Hb 11,4.5 y 31).

S. Justino, con su teología del logos sembrador, mantiene que todas las actuaciones buenas del pasado han participado del logos y que existe un

¹ Para un desarrollo más amplio se puede consultar: DE LA TORRE, J., *Derribar fronteras*, Desclée de Brouwer-Comillas, Bilbao-Madrid 2004, cap. 2.

conocimiento religioso en los gentiles y judíos en los cuales la semilla de la palabra está oculta.

S. Ireneo habla de cuatro alianzas (Adán, Noé, Moisés y Jesús) y piensa que los que proceden justa y piadosamente con los otros y desean ver a Cristo son salvados.

Clemente de Alejandría cree que Dios es accesible por razón natural a todos y piensa que los filósofos tuvieron una misión divina de guía de la humanidad, de salvación.

Orígenes mantiene que en todas las generaciones ha descendido la sabiduría de Dios a las almas (la historia del adivino de Balaán y los magos de Belén).

El Papa Gregorio VII da gracias al rey musulmán Anzir de Mauritania en una carta de 1076 por los prisioneros liberados y afirma que ambos adoran al mismo Dios creador y soberano.

Pedro Abelardo mantiene en su obra *Diálogo entre un filósofo, un judío y un cristiano* que los tres de manera diversa buscan y reconocen al mismo Dios.

S. Francisco de Asís en su *Regla no bulada* destina un capítulo a la evangelización de los “hermanos musulmanes”, a los que aconseja amar mucho y perdonar evitando siempre toda disputa.

Nuestro Ramón Lull mantiene un ideal de unidad por la paz reflejo de la unidad divina que deja a un lado las diferencias y busca los diálogos y encuentros.

Nicolás de Cusa, después de su experiencia en Constantinopla, en *De pace fidei* (1454) se imagina una fe verdadera basada en Cristo y al

mismo tiempo la posibilidad que los diferentes pueblos conserven sus propias devociones y ceremonias siempre que mantengan la paz.

Con el descubrimiento de América se empieza a concebir una fe implícita en Jesucristo para los que vivieron antes de él o no escucharon su mensaje como eran todos los que vivían en las Américas: la evangelización después de la muerte (basada en 1Pe 3, 18-20), el limbo (tanto para los que murieron antes como después de Cristo sin conocerle), la fe implícita a través de revelación explícita o inspiración interior (Sto. Tomás), la teoría del bautismo de deseo, la opción fundamental de todo hombre al alcanzar el uso de razón, la teología del acto de morir como “momento de la verdad” y acto de suprema conciencia.

Bartolomé de las Casas (1474-1566) protesta contra violencia hecha a los indios en la evangelización. Los indígenas tienen derecho (natural) a defender su religión siempre que mediante ella honren al verdadero Dios.

Los jesuitas Ricci y Ruggieri al entrar en China no dudaron de vestir en un primer momento el traje budista y confucionista, asistieron a ceremonias en honor de Confucio y de los antepasados convencidos como estaban que eran meros ritos civiles. En 1659 se reconocía que los misioneros no “deben cambiar sus ritos, hábitos y costumbres, a menos que sean evidentemente contrarios a la religión y a la moral.

Pío IX, en 1854, en la alocución *Singulari quadam*. por primera vez el Magisterio reconoce explícitamente que la invencible ignorancia de los no cristianos puede evitar su condenación. El papa llega a preguntarse: ¿quién puede ser tan arrogante como para atribuirse la capacidad para

trazar los límites de tal ignorancia? Ya anteriormente el Magisterio había condenado ciertas proposiciones rigoristas (1567, 1690 y 1713) que afirmaban que todas sus obras eran pecado y la ausencia de gracia en los infieles.

El Concilio Vaticano II con la Declaración *Nostra aetate* sobre las relaciones de Iglesia con las religiones no cristianas afirma con claridad:

“La iglesia católica no rechaza nada de lo que en estas religiones hay de santo y verdadero ...Por consiguiente exhorta a sus hijos a que, con prudencia y caridad, mediante el diálogo y colaboración con los adeptos de otras religiones, dando testimonio de la fe y la vida cristiana, reconozcan, guarden y promuevan aquellos bienes espirituales y morales, así como los valores socio-culturales que en ellos existen” (NA2).

Juan Pablo II ya en *Redentor hominis* afirma el profundo respeto hacia todo lo que ha obrado en el hombre el Espíritu respecto a sus más profundos problemas y la común presencia del Espíritu en nosotros en la oración auténtica. Fruto de todo este camino fue el encuentro de Asís de 1986 en el que muchos representantes religiosos se encontraron para rezar por la paz bajo la sombra del santo de Asís. Hay una unidad de origen y destino por encima de las diferencias y una presencia del espíritu en el corazón de todo hombre cuando ora con autenticidad. Esta unidad es la que nos permite rezar juntos por la paz.

II- Jorge Bergoglio, jesuita, obispo y cardenal y la cultura del encuentro. del diálogo racional al encuentro cordial.

Lo original de este papa en su encuentro con la diversidad religiosa es

que va más allá de la categoría del diálogo, demasiado racional, y sobre todo busca un encuentro con las otras religiones. Esto implica insistir más una forma real de acercamiento y de vinculación que en el diálogo. Esta dimensión de encuentro forma parte de la vida, formación y ministerio de Jorge Bergoglio.

1-El encuentro familiar. Jorge Bergoglio es una persona muy familiar. Disfruta en torno a la mesa, en los encuentros en el hogar, en la cocina, en la fraternidad de una fiesta de barrio o en la camaradería del fútbol. Siempre ha valorado profundamente la familia y los lazos de la familia amplia que integra no sólo las diversas generaciones sino las familias cercanas y amigas. Hay en su cultura de encuentro una marcada impronta familiar. Somos seres en relación familiar como lo es la Trinidad. La cultura del encuentro implica desarrollar la vocación de hacer más familiar el mundo. No somos extraños sino familiares, hermanos.

2-El encuentro formativo. Como jesuita encargado de la formación de los jóvenes jesuitas siempre valoró experiencias de encuentro con la gente más sencilla en los barrios más pobres, en las villas miseria. No quería que los jesuitas jóvenes se educaran al margen de las preocupaciones y problemas de la mayor parte de la gente, de las mayorías populares. El encuentro con el pueblo de Dios, con la gente sencilla, conforma pues acerca a las preocupaciones vitales de la gente: el trabajo, la salud, el paro, la nueva vida que llega en situaciones de dificultad, la discapacidad, la falta de atención médica, etc. Como

Ignacio de Loyola, estaba convencido que estar al lado de los enfermos, visitar hospitales, trabajar con niños, acercarse a los más desfavorecidos transforma a la persona.

3-*El encuentro de las ideas*. Como profesor en la Facultad de Teología enseñó teología pastoral y comenzó una tesis sobre Romano Guardini. En el pensamiento de Bergoglio es clave la obra de este pensador alemán *El contraste*. De él aprendió el profundo valor de la integración y superación de los conflictos dentro de totalidades más amplias, más orgánicas, más sintéticas. La clave es no aniquilar las diferencias o enfrentarse violentamente a ellas sino integrarlas en totalidades más amplias. Bergoglio siempre ha tenido una especial habilidad para asumir las diferencias, los contrastes, la diversidad. No es una persona a la que asuste este mundo tan diverso y multicultural. El encuentro siempre debe partir del reconocimiento de las diferencias.

4-*La cultura del encuentro*. En su charla “Educar en la cultura del encuentro” (1999), Bergoglio afirma la necesidad de hacer un discernimiento cultural del relativismo, del desarraigo del ser humano autónomo, de la razón cuantitativa-moderna, de la mentalidad tecnicista, del nihilismo, del vaciamiento de las palabras, etc. Bergoglio propone crear una cultura del encuentro frente a la cultura del fragmento, de la no integración, del resentimiento, de los que quieren olvidar las historias compartidas y quieren debilitar los vínculos. Su propuesta de cultura del encuentro se caracteriza por las siguientes notas:

4.1. *Realismo encarnado*: el encuentro debe inspirarse en los rostros sufrientes, desprotegidos de carne y hueso, con pertenencia cultural e histórica concreta. El encuentro siempre es en la realidad humana es limitada y no en la realidad ideal o virtual.

4.2. *Memoria integradora del tiempo*: de la familia, del pueblo, de la nación, de la historia, de una cultura que arraigue y unifique.

4.3. *Universalismo integrador de los espacios*, de las diferencias. No somos átomos sino que “debemos integrarnos en una nueva organicidad vital de orden superior que asuma lo nuestro pero sin anularlo. Nos incorporamos en armonía, sin renunciar a lo nuestro, a algo que nos trasciende”²

4.4. *Instaurar en todos los ámbitos espacios de diálogo*. Un diálogo “que destruye prejuicios y construye, en función de la búsqueda común, del compartir (...) No excluye la confrontación, de diversos puntos de vista, sin hacer que las ideas se manejen como armas, sino como luz. No resignemos nuestras ideas, utopías, propiedades ni derechos, sino renunciemos solamente a la pretensión de que sean únicos o absolutos

4.5. *Religiosidad comprometida*. Lo religioso no puede eliminarse de los corazones y la convivencia social. “No es suprimiendo las diferencias de lícitas opciones de conciencia...que lograremos una formación en el respeto por cada persona y en el reconocimiento de la diversidad como camino a la unidad. Pareciera que el espacio de lo público tiene que ser ‘light’, bien licuado, a resguardo de cualquier

² PAPA FRANCISCO, Enseñanzas de Jorge Mario Bergoglio-Papa Francisco acerca de la familia y la vida 1999-2015, Editrice Vaticana y Romana, Madrid 2015, 67.

convicción, la única toma de postura admitida será en orden a la vaguedad, frivolidad o a favor de los intereses del dueño de la fuerza”³. Esa cultura supone orientarse por cuatro criterios que irán apareciendo cada vez más en sus discursos y luego en su pontificado: el todo es superior a la parte, el tiempo superior al espacio, la realidad es superior a la idea, la unidad es superior al conflicto⁴.

5. *El encuentro educativo*. En “La escuela como lugar de acogida” (2001) Bergoglio afirma que las comunidades educativas abren las puertas, acogen y cuidan “el jardín de la humanidad y el afecto en medio de la gran ciudad”. La escuela tiene el ministerio de la acogida cordial, de la sanación de la persona por el amor hospitalario. La orfandad de la cultura hace que la escuela deba tornarse familia, espacio de amor y promoción, de afirmación y crecimiento. Esto es fundamental por la experiencia de la discontinuidad, de la quiebra, del fragmento, de puentes rotos de generaciones, de vidas, de afectos, de historia. Se crece sin proyectos, sin futuro, sin creencias, sin ilusiones, sin certezas. Ni creemos ni dejamos de creer: simplemente, somos ajenos a todo eso. Ni patria, ni revolución, ni bienestar. Sin símbolos y sin referencias, se vive en la autoreferencialidad, la superficialidad de la web y la búsqueda de una salida individual.

Para el arzobispo hay que recuperar la fe como una dimensión sapiencial englobante del saber, sentir y hacer. Hay que educar sapiencialmente para saber integrar conocimiento, amor, contemplación

³ PAPA FRANCISCO, op. cit., 69.

⁴ MARTÍNEZ, J., *La cultura del encuentro*, Sal terrae, Santander 2017.

de lo bello, comunión, inteligencia del corazón. Desde aquí invita a la escuela a ser un lugar que anuda raíces que permiten el desarrollo, a formar personas coherentes e íntegras entre lo que se dice y hace y a ser un lugar que forme a los sujetos en algunas certezas en el mar de lo relativo. Tres palabras aparecen de fondo: raíces, integridad y creencias.

6-Encuentros y redes de familias. En su artículo de 2008, *La familia a la luz del documento de Aparecida*, subraya el valor de la familia como patrimonio de la humanidad y como tesoro de los pueblos latinoamericanos (DA 302), su atención especial a la niñez y la ancianidad y su preocupación por una ética del cuidado y del medio ambiente. En este artículo se observa con claridad la visión amplia y orgánica que tiene Bergoglio de la familia.

En su reflexión ante un congreso de comunicadores, *Familia y solidaridad social* (2002), describió desde la parábola del buen samaritano lo que debe ser la comunicación de la buena noticia del evangelio. Bergoglio une, desde su realismo tomista, bien, verdad y belleza. Aproximarse bien, cuestión básica en una cultura del encuentro, se realiza comunicando la belleza de la caridad en la verdad. La belleza está en ese amor que comparte el dolor, con respeto y dignamente. El cardenal habla de comunicar lo contemplado, comunicar con sentido de trascendencia, comunicar con sentido del tiempo (memoria y esperanza) y comunicar compartiendo la alegría y el amor. Este texto refleja el modo de acercarse pastoralmente

Bergoglio a las diversas situaciones. Estas actitudes son configuradoras de una cultura del encuentro y de una pastoral del vínculo.

7-Encuentros personales y personas de encuentro. En el año 2006 tiene un discurso importante a un curso de rectores que titula *Entre certezas y dificultades*. La primera certeza que expone es que para que se dé un hecho educativo necesitamos por lo menos dos personas. La educación es un hecho espiritual-personal. Bergoglio define aquí al educador como persona de encuentro. Esta característica tiene dos dimensiones: `el que extrae algo de dentro´, y el ser persona de autoridad, en el sentido etimológico de la palabra: `el que nutre y hace crecer´ (autoritas, de augere)”. Educador es el que conduce (e-duca, de duce) hacia las verdades nutrientes, hacia lo Fontal que nutre. Hay dos dimensiones en el encuentro o dos encuentros: con la interioridad de sí mismo y el encuentro con el educador-autoridad. Esto es el encuentro educativo. Es un encuentro pues requiere aceptación mutua y superar las divisiones y confrontaciones. Es un encuentro pues va más allá de la técnica y de ser espectadores. El encuentro se realiza saliendo de sí hacia el otro con un amor fraternal. Si nos centramos en el conflicto y sólo en las técnicas rompemos los lazos del encuentro.

8-La Nación como espacio de encuentro. En el cardenal Bergoglio siempre estuvo presente la preocupación política. En sus encuentros con políticos y en sus famosos Te deum en la Catedral siempre buscaba integrar y reconciliar. Frente a una política que se imponía de amigos y enemigos, de una política de palo y zanahoria, de una política binaria

de enfrentar al pueblo y las clases oligárquicas, Bergoglio afirmaba bien claro y alto: “sólo la reconciliación reparadora nos resucitará” (Homilia del Te deum del 25 de mayo de 2003: “La narración del buen samaritano”)⁵. El cardenal soñaba con acaba con los enfrentamientos sin fin. Denunciaba a los que pretenden dividir la sociedad. Lo esencial era sentirse pertenecer a un pueblo y preocuparse por el bien común. En su intervención en Aparecida el 1 de mayo de 2007 después de repasar la situación de la Iglesia en Argentina termina subrayando tres rupturas a nivel de la fe, de la justicia y de la sociedad-familia. Para el cardenal es importante afrontar la ruptura que provoca la desigualdad, la violencia que genera. Una inequidad escandalosa lesiona la dignidad y la justicia y una crisis social y económica erosiona los vínculos familiares y sociales fundantes de los pueblos.

La preocupación social se muestra en su inquietud por la solidaridad en el mundo del trabajo y de la democracia participativa y la denuncia de la explotación laboral y los salarios indignos y de la corrupción política. Bergoglio con valentía afirma la importancia del bien común frente a los intereses de parte. En este aspecto son importantes sus discursos en la celebración de San Cayetano cuando era arzobispo⁶.

Ya como papa, en su viaje apostólico a Ecuador, Bolivia y Paraguay (5-13 de julio de 2015) tiene un discurso en Santa Cruz de la Sierra (Bolivia) en el II Encuentro Mundial de los movimientos populares. Allí reconoce con ellos que se necesita un cambio real, de estructuras, de los barrios, de la realidad. Después de señalar que ellos son agentes

⁵ BERGOGLIO, J., *La patria es un don, la Nación es una tarea*, Editorial Claretiana, Buenos Aires 2013, 69-79.

⁶ PAPA FRANCISCO, op. cit., 195-198 (“Nuestra dignidad y vuestro trabajo”)

de cambios y proponerles algunas tareas habla de la importancia de “unir nuestros pueblos en el camino de la paz y la justicia”. Los pueblos no quieren tutelajes ni injerencias de los más fuertes, quieren ser artífices de su propio destino. El papa reconoce que después de muchos desencuentros, está creciendo la fraternidad entre los pueblos de Latinoamérica. Les pide que cuiden y acrecienten esa unidad frente a los nuevos colonialismos, frente a la concentración monopólica de los medios de comunicación social. Interacción no es sinónimo de imposición, no es subordinación. “Digamos NO, entonces, a las viejas y nuevas formas de colonialismo. Digamos SÍ al encuentro entre pueblos y culturas. Felices los que trabajan por la paz”. Bergoglio no sólo está preocupado por la cohesión dentro de la nación sino por la cohesión y encuentro de los pueblos.

9-La religiosidad popular como lugar de encuentro. Bergoglio siempre ha otorgado una enorme importancia a la religiosidad popular. Como formador siempre favoreció la cercanía de los jóvenes jesuitas a la piedad popular. Él mismo también la ha cultivado en diversas formas y devociones (san José, María desatanudos, etc.). La religiosidad popular es una inculturación donde actúa el Espíritu Santo en el santuario, la peregrinación, la fiesta, la devoción mariana, etc. Esta religiosidad cohesiona y conforma al pueblo de Dios y alegra el corazón en mitad de las dificultades de la vida⁷.

⁷ PAPA FRANCISCO, op. cit., 199-228 (“Religiosidad popular como inculturación de la fe”).

10-*La cultura del encuentro y los encuentros interreligiosos*. En su época de obispo de Buenos Aires, Jorge Bergoglio tuvo encuentros con su amigo judío y con ciertos grupos carismáticos y evangélicos⁸.

Ya como pontífice, Francisco a través de sus viajes y encuentros con las autoridades políticas, de la cultura y de la religión ha ido explicitando su cultura del encuentro en la esfera interreligiosa, ecuménica y de encuentro político y cultural. Nos vamos a centrar para analizar esta parte en lo que creemos son los centros de su cultura del encuentro dentro del ámbito ecuménico e interreligioso.

¿Cuáles son las características de su cultura del encuentro en el ámbito interreligioso?

a-Salir al encuentro. Bergoglio ha viajado a muy diversos y distantes lugares para encontrarse privada y públicamente con líderes religiosos. Ha viajado a encontrarse con ellos y los ha recibido cordialmente en Roma. Se ha encontrado con Patriarca ecuménico de Constantinopla Bartolomé I, al Gran Muftí de Jerusalén, con los dos grandes rabinos de Israel, con Kiril, el patricarca de Moscú y de toda Rusia, con Elías II, Catholicós y patriarca de toda Georgia, con Karekin II, Catholicós de todos los armenios, con el Consejo Supremo de los Monjes Budistas, con el papa Tawadros II, patriarca copto-ortodoxo, etc. Ante el Gran Muftí recuerda que en esta peregrinación terrena no estamos solos y nos “encontramos con otros fieles, a veces compartimos con ellos un tramo del camino, otras veces hacemos una pausa reparadora. Así es el

⁸ BERGOGLIO, J. M^a y SKORKA, A., *Sobre el Cielo y la Tierra*, Sudamericana, Buenos Aires 2010.

encuentro de hoy y lo vivo con particular gratitud: se trata de un agradable descanso juntos”.

b-Buscar palabras comunes y denuncias comunes. En muchas ocasiones el fruto del encuentro ha sido la firma una declaración conjunta que termina mostrando la preocupación profunda de ambas religiones o Iglesias. Cuando es un encuentro entre cristianos suele mostrar preocupación por la situación de los cristianos en Medio Oriente y por los sufrimientos de las Iglesias de Egipto, Siria e Iraq “que han sufrido mucho últimamente”. En Turquía denuncia las persecuciones contra los grupos religiosos minoritarios como los cristianos y yazidíes.

c-Encuentro como profundización en Dios. En el punto 4 de la Declaración conjunta firmada con el Patriarca ecuménico de Constantinopla Bartolomé I (24 mayo de 2016) se afirma que proceder en la verdad y en el amor, “requiere un conocimiento cada vez más profundo de las tradiciones del otro para llegar a comprenderlas y aprender de ellas. Por tanto, afirmamos nuevamente que el diálogo teológico no pretende un mínimo común denominador para alcanzar un acuerdo, sino más bien profundizar en la visión que cada uno tiene de la verdad completa que Cristo ha dado a su Iglesia, una verdad que se comprende cada vez más cuando seguimos las inspiraciones del Espíritu Santo”.

d-Encuentro desde la conciencia de los encuentros en la historia. Las religiones no viven aisladas sino vinculadas. Ante los grandes rabinos habla de la necesidad católica de valorar más plenamente las raíces judías de nuestra fe. Es necesario profundizar “en el significado espiritual del vínculo que nos une. Se trata de un vínculo que viene de lo alto, que sobrepasa nuestra voluntad”. El conocimiento recíproco de nuestro patrimonio espiritual podrá marcar la pauta para el futuro desarrollo de nuestras relaciones, que ponemos en las manos de Dios.

e-Encuentros que favorecen una cultura de la paz y rechazan el fundamentalismo. Ante el memorial de Yad Vashem proclama unas duras palabras: “Quisiera, con mucha humildad, decir que el terrorismo es malo. Es malo en su origen y es malo en sus resultados. Es malo porque nace del odio. Es malo en sus resultados, porque no construye, destruye. Que nuestros pueblos comprendan que el camino del terrorismo no ayuda. El camino del terrorismo es fundamentalmente criminal. Rezo por todas esas víctimas y por todas las víctimas del terrorismo en el mundo, por favor nunca más terrorismo, es una calle sin salida”.

En su encuentro con la comunidad musulmana en República Centroafricana (30 de noviembre de 2015) proclama de nuevo: “Quien dice que cree en Dios ha de ser también un hombre o una mujer de paz... Juntos digamos `no´ al odio, `no´ a la venganza, `no´ a la violencia, en particular a la que se comete en nombre de una religión o de Dios. Dios es paz, Dios *salam*”. Las religiones tienen que trabajar para restablecer la armonía, fraternidad y solidaridad entre todos.

En Egipto, el 28 de abril de 2017, dijo en la conferencia Internacional de la Paz: “Juntos, desde esta tierra de encuentro entre el cielo y la tierra, de alianzas entre los pueblos y entre los creyentes, repetimos un `no´ alto y claro a toda forma de violencia, de venganza y de odio cometidos en nombre de la religión o en nombre de Dios. Juntos afirmamos la incompatibilidad entre la fe y la violencia, entre creer y odiar”.

f-Encuentros para defender la libertad religiosa como don para todos.

En Albania, citando a Juan Pablo II, afirma que la libertad religiosa no es sólo un don para los que tienen fe sino que es un don para todos, porque es la garantía fundamental para cualquier otra expresión de libertad. La libertad religiosa es un baluarte contra todos los totalitarismos y una aportación decisiva a la fraternidad humana (Mensaje a la Nación de Albania, 25 de abril de 1993). La verdadera libertad religiosa rehúye la tentación de la intolerancia y del sectarismo, y promueve actitudes de respeto y diálogo constructivo. La libertad religiosa es un “espacio común” de respeto y colaboración que se construye con la participación de todos, también de aquellos que no tienen ninguna convicción religiosa.

La libertad religiosa es un don pues ayuda a considerar a cada hombre y mujer como hermanos y hermanas y no como rivales y enemigos. Son hermanos en el camino de la vida y de las búsquedas hondas de la vida. “Quien está seguro de sus convicciones no tiene necesidad de imponerse, de forzar al otro: sabe que la verdad tiene su propia fuerza de irradiación. En el fondo, todos somos peregrinos en esta tierra y en

este viaje no vamos solos sino que “dependemos unos de otros, estamos confiados los unos a los cuidados de los otros.

g-Encuentros desde la identidad. Francisco rechaza todo relativismo. No se puede dialogar si no se parte de la propia identidad. “Sin identidad no puede haber diálogo. Sería un diálogo fantasma, un diálogo en el aire: sin valor. Cada uno tiene su propia identidad religiosa, a la que es fiel. Pero el Señor sabe cómo hacer avanzar la historia. Cada uno parte de su identidad, pero sin fingir que tiene otra”. En su viaje apostólico a Sri Lanka y Filipinas (12-19 de enero de 2015), en su encuentro interreligioso y ecuménico en Colombo (13 de enero) recuerda que “como demuestra la experiencia, para que este diálogo y encuentro sea eficaz, debe basarse en una presentación completa y franca de nuestras respectivas convicciones”.

h-Cultura del encuentro que busca lo compartido. En su viaje apostólico a Turquía (28-30 noviembre de 2014), en su encuentro con las autoridades subraya la necesidad de “un diálogo que profundice el conocimiento y valore con discernimiento tantas cosas que nos acomunan, permitiéndonos al mismo tiempo considerar con ánimo lúcido y sereno las diferencias, con el fin de aprender también de ellas”. Desde aquí plantea la necesidad de construir “una paz sólida, basada en el respeto de los derechos fundamentales y en los deberes que comporta la dignidad del hombre”. Por esta vía se encuentran espacios “para la estima, el encuentro, el desarrollo de las mejores energías en beneficio de todos”.

Ante el presidente de Asuntos Religiosos de Turquía subraya con énfasis los valores morales compartidos de paz, libertad, sacralidad de la persona que sustentan la compasión, la solidaridad y ayuda a los que más sufren. También reconoce “elementos de coincidencia, aunque vividos según las propias tradiciones: la adoración de Dios misericordioso, la referencia al patriarca Abrahám, la oración, la limosna, el ayuno”.

En la declaración conjunta con el Patriarca Ecuménico Bartolomé I se reitera que musulmanes y cristianos estamos inspirados por valores comunes y fortalecidos por auténticos sentimientos fraternos estamos llamados a trabajar juntos por el amor a la justicia, la paz y el respeto de la dignidad.

En su viaje a Egipto en abril de 2017 tiene una visita de cortesía al papa Tawadros II, patriarca copto-ortodoxo. Francisco con sinceridad expresa no es posible seguir adelante cada uno por su camino,” no podemos escondernos más detrás de los pretextos de divergencias interpretativas, ni tampoco detrás de siglos de historia y de tradiciones que nos han convertido en extraños”. Tenemos un único bautismo, nos acompañan una multitud de santos y mártires (el Venerable Martirologio de la Iglesia Copta –ecumenismo de la sangre-) y necesidad de profundizar en la caridad fraterna y la comunión de misión que desde nuestros orígenes nos mantienen unidos. En la declaración conjunta se apela a la tradición común espiritual, las prácticas litúrgicas similares, la veneración de los mártires y santos, el aprecio por el monaquismo, la necesidad de la oración común, los

valores fundamentales compartidos (santidad de la vida y del matrimonio y la familia, respeto de la creación).

En su encuentro con el Consejo Supremo de la Shanga de los Monjes Budistas el 29 de noviembre de 2017 en Rangún reconoce Francisco el compromiso común de budistas y católicos por la paz, el respeto de la dignidad humana y la justicia para todos, que compartimos el mismo destino y la misma naturaleza humana. Francisco reconoce los valores budistas de la paciencia, tolerancia y respeto por la vida y una espiritualidad respetuosa con el medio ambiente.

i-Cultura del encuentro frente a culturas egoístas y de conflicto. En su discurso al Parlamento Europeo afirmó que “una de las enfermedades que veo más extendidas hoy en Europa es la soledad”, que “ha ido creciendo la desconfianza de los ciudadanos respecto a instituciones consideradas distantes” y la existencia de “algunos estilos de vida un tanto egoístas, caracterizados por una opulencia insostenible y a menudo indiferente respeto al mundo circundante, y sobre todo a los más pobres”. Frente a una “cultura del descarte” y del “consumismo exasperado”, el papa habla de cuidar la fragilidad de los pueblos y las personas y de reconocer la centralidad de toda persona en la educación, en la ecología, en el trabajo, en las migraciones.

Ante el Consejo de Europa señala la necesidad de abandonar “una cultura del conflicto, que tiende al miedo al otro, a la marginación de quien piensa y vive de manera diferente. Es cierto que el conflicto no puede ser ignorado o encubierto, debe ser asumido. Pero si nos quedamos atascados en él, perdemos perspectiva, los horizontes se

limitan y la realidad misma sigue estando fragmentada”. El papa denuncia el terrorismo, el tráfico de armas, la carrera de armamentos, el tráfico de seres humanos, etc.

La cultura del encuentro es un modelo opuesto a la indiferencia ante el otro y el conflicto ante el otro. Francisco en su pontificado ha rechazado en numerosas ocasiones la globalización de la indiferencia que nace del egoísmo y el culto a la opulencia. Hay que globalizar de manera constructiva y armónica. Y en esta globalización, lo religioso en el encuentro intercultural es capaz de afrontar el encuentro con una razón amplia y no reducida.

j-Cultura del encuentro como conversación sobre la vida. En su viaje apostólico a Sarajevo (6 de junio de 2015) mantiene un encuentro ecuménico e interreligioso donde afirma: “El diálogo interreligioso, antes incluso de ser una discusión sobre los grandes temas de la fe, es una conversación sobre la vida humana. En él se comparte el día a día de la vida concreta...se asumen responsabilidades comunes; se proyecta un futuro mejor para todos. Se aprende a vivir juntos, a conocerse y aceptarse con las propias diferencias, libremente, por lo que cada uno es. En el diálogo se reconoce y se desarrolla una convergencia espiritual, que unifica y ayuda a promover los valores morales, los grandes valores morales, la justicia, la libertad y la paz. El diálogo es una escuela de humanidad y un factor de unidad”. En este discurso afirma que el diálogo interreligioso no puede limitarse a unos pocos sino que debe extenderse lo más posible a todos.

k-Cultura del encuentro como fomento de una sociedad integradora.

En su viaje apostólico a Cuba, Estados Unidos y la sede de Naciones Unidas (19-28 de septiembre de 2015) en sus breves palabras ante la Casa Blanca en la ceremonia de bienvenida (23 de septiembre) subraya en varias ocasiones la importancia de ser una sociedad integradora: “los católicos, junto con sus conciudadanos están comprometidos en la construcción de una sociedad verdaderamente tolerante e incluyente”. Francisco apela a tomar conciencia del mundo que dejamos a nuestros hijos y de los “millones de personas que viven bajo un sistema que les ha ignorado. Nuestra casa común ha formado parte de este grupo de excluidos”. Terminan animando a suscitar “modelos integrales e inclusivos de desarrollo”.

En sus palabras al Congreso de los Estados Unidos (24 de septiembre) no se dirige sólo a ellos sino a todo el pueblo norteamericano, con “los que luchan cada día para trabajar honradamente, para llevar el pan a su casa, para ahorrar y –poco a poco- conseguir una vida mejor para los suyos. Que no se resignan solamente a pagar sus impuestos, sino que – con su servicio silencioso- sostienen la convivencia. Que crean lazos de solidaridad...”.

l-Cultura del encuentro con el dolor y el sufrimiento concreto de las personas.

En el encuentro interreligioso en el memorial de la zona cero (25 de septiembre), Francisco habló de que “la destrucción nunca es impersonal, abstracta o de cosas; sino, que sobre todo, tiene rostro e historia, es concreta, posee nombres. En los familiares, se puede ver el rostro del dolor, un dolor que nos deja atónitos y grita al cielo. Pero a

su vez, ellos me han sabido mostrar la otra cara de este atentado, la otra cara de su dolor: el poder del amor y del recuerdo. Un recuerdo que no nos deja vacíos. El nombre de tantos seres queridos está escrito aquí en lo que eran las bases de las torres, así los podemos ver, tocar y nunca olvidar”.

En el encuentro con las comunidades evangélicas en la República Centroafricana (29 de noviembre) recuerda el sufrimiento y violencias recientes de ese pueblo. Es la carne de Cristo la que sufre en sus miembros más predilectos que son los pobres, los enfermos, los ancianos, abandonados, huérfanos. “Dios no hace distinción entre los que sufren. A esto he llamado con frecuencia ecumenismo de la sangre”.

En su visita a los refugiados en Lesbos (Grecia) el 16 de abril de 2016 estuvo acompañado de Bartolomé, Patriarca Ecuménico de Constantinopla. Allí de manera sencilla y breve dijo que simplemente ha venido a “estar con vosotros y escuchar vuestras historia. Hemos venido para atraer la atención del mundo ante esta grave crisis humanitaria. Les anima a no perder la esperanza y anima a todos a ayudar con espíritu de fraternidad, solidaridad y respeto. A la comunidad católica le dirá poco después: Dios no es indiferente, no está lejos. El es nuestro Padre.

El papa recuerda el exterminio terrible y sentido que sufrió el pueblo armenio en su viaje a Armenia (24-26 junio de 2016): “Vuestros sufrimientos nos pertenecen...esas heridas terribles del dolor padecidas en la cruz, transfiguradas por el amor, son fuente de perdón y de paz”.

En su viaje apostólico a Colombia (6-11 de septiembre de 2017), en su encuentro en Bogotá con las autoridades, sociedad civil y cuerpo diplomático (7 de septiembre) habla de la necesidad de escuchar a los pobres y los que sufren. Dice en un momento: “Mírenlos a los ojos y déjense interrogar en todo momento por sus rostros surcados de dolor y sus manos suplicantes. En ellos se aprenden verdaderas lecciones de vida y de humanidad, de dignidad”.

II-Encuentro como intercambio de dones. En su viaje apostólico a Armenia (24-26 de junio de 2016) el papa tiene un encuentro ecuménico el 25 de junio en Ereván donde afirma: “Nuestro reencuentro no es un intercambio de ideas, sino un intercambio de dones (UUS 28): recojamos lo que el Espíritu ha sembrado en nosotros como un don para cada uno”. Recordando al santo Catholicós Nerses Shnorhali insiste en la necesidad de abrirse a las otras Iglesias, rezar unos por otros y “acrecetar el amor recíproco, porque sólo la caridad es capaz de sanar la memoria y curar las heridas del pasado: sólo el amor borra los prejuicios y permite reconocer que la apertura al hermano purifica y mejora las propias convicciones(...) Siguiendo su ejemplo, estamos llamados a tener la valentía de dejar las convicciones rígidas y los intereses propios, en nombre del amor que se abaja y se da, en nombre del amor humilde (...) No los cálculos ni los intereses, sino el amor humilde”.

En su encuentro con el jeque de los musulmanes del Caúcaso y con representantes de otras comunidades religiosas el 2 de octubre de 2016, Francisco subraya el regalo que son las religiones pues acompañan a

los hombres en la búsqueda del sentido de la vida, les ayudan a comprender que las limitadas capacidades y bienes de este mundo no deben absolutizarse, les orientan hacia el bien y les alejan del mal más allá de todo nihilismo que no cree nada excepto sus propios intereses y del fundamentalismo. “Las religiones, por el contrario, ayudan a discernir el bien y ponerlo en práctica con las obras, con la oración y con el esfuerzo del trabajo interior, están llamadas a edificar la cultura del encuentro y de la paz, hecha de paciencia, comprensión, pasos humildes y concretos. Así se sirve a la sociedad humana. Esta, por su parte, debe vencer la tentación de instrumentalizar el factor religioso (...) Dios no puede ser invocado por intereses partidistas y fines egoístas, no puede justificar forma alguna de fundamentalismo, imperialismo o colonialismo”.

m-Encuentro desde el reconocimiento de los errores y el perdón. En su viaje apostólico a Suecia (31 de octubre-1de noviembre de 2016) el papa tuvo una homilía en una oración ecuménica en la catedral luterana de Lund (31 de octubre) señaló cómo católicos y luteranos hemos empezado a caminar juntos por el camino de la reconciliación. El papa invita a “mirar con amor y honestidad a nuestro pasado y reconocer el error y pedir perdón: solamente Dios es el juez...había una voluntad sincera por ambas partes de profesar y defender la verdadera fe, pero también todos somos conscientes que nos hemos encerrado en nosotros mismos por temor o prejuicios a la fe que los demás profesan con un acento y un lenguaje diferente. No se trata de corregir lo que pasó sino “contar esa historia de manera diferente” (Comisión Luterano-Católico

Romana sobre la unidad, Del conflicto a la comunión, 17 junio 2013, 16). Reconocer los límites y errores nos lleva a mirar más profundamente al otro y comprender su historia de modo distinto.

A pesar de las presiones internacionales, Francisco tuvo un encuentro el 1 de diciembre de 2017 con los refugiados rohinyás a los que pide perdón: “Queridos hermanos y hermanas, todos estamos cerca de vosotros. Es poco lo que podemos hacer porque vuestra tragedia es muy grande. Pero hay espacio en nuestro corazón para vosotros. En el nombre e todos, de aquellos que os persiguen, aquellos que han hecho mal, especialmente por la indiferencia del mundo, os pido perdón. Perdón”.

n-Encuentro desde la sinceridad de las intenciones. En su viaje apostólico a Egipto (28-29 de abril de 2017), Francisco tiene un importante discurso a los participantes en la Conferencia Internacional para la Paz (28 de abril) en El Cairo. “El diálogo puede ser favorecido si se conjugan bien tres indicaciones fundamentales: el *deber de la identidad*, la *valentía de la alteridad* y la *sinceridad de las intenciones*. *El deber de la identidad*, porque no se puede entablar un diálogo real sobre la base de la ambigüedad o de sacrificar el bien para complacer al otro. *La valentía de la alteridad*, porque al que es diferente, cultural o religiosamente, no se le ve ni se le trata como a un enemigo, sino que se le acoge como a un compañero de ruta, con la genuina convicción de que el bien de cada uno se encuentra en el bien de todos. *La sinceridad de las intenciones*, porque el diálogo, en cuanto expresión auténtica de lo humano, no es una estrategia para lograr segundas intenciones, sino

el camino de la verdad, que merece ser recogido pacientemente para transformar la competición en cooperación”.

ñ-Encuentro como búsqueda de armonía. En el viaje apostólico a Myanmar y Bangladesh (26 de noviembre-2 de diciembre) tiene un encuentro con los líderes religiosos de Myanmar (28 de noviembre) en que reconoce: “Somos todos diferentes y cada confesión tiene sus riquezas, sus tradiciones, sus riquezas para dar, para compartir. Y esto solamente puede ser si se vive en paz. Y la paz se construye en el coro de las diferencias. La unidad siempre se da con las diferencias (...) Esa es la paz: la armonía (...) No tengamos miedo a las diferencias. Uno es nuestro Padres, nosotros somos hermanos. Querámonos como hermanos. Y si discutimos entre nosotros, que sea como hermanos. Que enseguida se reconcilian. Siempre vuelven a ser hermanos”.

o-Encuentro como apertura de corazón. En Bangladesh, en Daca, tiene un encuentro interreligioso y ecuménico por la paz (1 de diciembre de 2017), Francisco “exhorta a tener *apertura de corazón*, para ver en los otros un camino, no un obstáculo”. Francisco esboza unas características esenciales de esta apertura del corazón, condición para una cultura del encuentro: “En primer lugar, es *una puerta*. No es una teoría abstracta, sino una experiencia vivida. Nos permite entablar un diálogo de vida, no un simple intercambio de ideas. Requiere buena voluntad y capacidad de acogida, pero no debe ser confundida con la indiferencia o la reticencia al expresar nuestras convicciones más profundas. Implicarse fructuosamente con el otro significa compartir

nuestra identidad religiosa y cultural, pero siempre con humildad, honestidad y respeto. La apertura del corazón también es también similar a una *escalera* que se eleva hacia el Absoluto. Recordando esta dimensión trascendente de nuestra actividad, nos damos cuenta de la necesidad e purificar nuestros corazones...La apertura del corazón es además *un camino* que conduce a la búsqueda de la bondad, la justicia y la solidaridad”.

III-La cultura del encuentro en Raimundo Lulio

En el s. XII, en España se da un encuentro “real” de las culturas judía, cristiana y musulmana. El judío y el musulmán no eran vistos como enemigos en nuestras tierras. Lulio vivió esa rica pluralidad y encuentro. ¿Cuáles son los rasgos que podemos encontrar en la vida y obra de Lulio de una verdadera cultura del encuentro?

I-Lulio hereda distintos modelos de encuentro limitados: la literatura polémico-apologética (Raimon Martí), el modelo racional de discusión (Santo Tomás), la traducción (Escuela de Traductores de Toledo, Universidad de París), las controversias y predicaciones públicas (dominicos), el estudio de la cultura y la religión de aquellos con los que va a dialogar, sus formas de vida, su filosofía y sus modos de razonar⁹.

⁹ J. DE LA TORRE, “Un diálogo entre Raimundo Lulio y los frutos del diálogo interreligioso del siglo XX”, *Boletín de Historia de la Tercera Orden Franciscana*, 5(2017)12-15.

II-*Encuentro con las otras tradiciones religiosas desde dentro.* Su larga convivencia con los musulmanes le hizo integrar en su pensamiento la lógica de Algazel, la metafísica de Mohidín, la poesía sufí, los medios figurativos de su arte con una comprensión profunda. Lulio se encuentra con el otro desde el corazón del otro y no desde esquemas externos.

III- *Flexibilidad y libertad.* Lulio crea un sistema-arte que va modificando libremente, como el Aquinate, en el desarrollo de sus obras. A pesar que el Arte es una obra de inspiración divina, con libertad la somete a cambios y adaptaciones por “la fragilidad del intelecto humano”. Lulio no esboza un esquema cerrado sino un arte que va modificando. Lo importante no es enamorarse de las ideas sino posibilitar el encuentro.

IV-*Encuentros que le llevan a viajar a tierras lejanas y a favorecer encuentros cara a cara.* Lulio con un universalismo misionero va recorriendo todo el mundo. También favorece diálogos y encuentros reales de tolerancia. En 1299, Lulio pide a Jaime II de Aragón que promulgara un edicto que obligara a los judíos y sarracenos del reino a presenciar una disputa pública que él mismo trataba de mantener¹⁰.

V-*Encuentro que integra lo valioso de los otros.* Nuestro mallorquín no se avergonzó de tomar de la filosofía árabe todo lo que en ella encontraba de utilizable para adaptarlo a la dogmática cristiana. Su

¹⁰ Ibid., 15

doctrina de la simplicidad de Dios, por ejemplo, es influida por la doctrina de Abenarabí y del Pseudo-Empédocles.

VI- *Lulio cree que hay fundamentos ontológicos para el encuentro entre tradiciones religiosas.* Un claro ejemplo de lengua común es la naturaleza como símbolo de todo lo que es real, de los valores profundos del mundo medieval. Hay un paralelismo entre botánica y discursos éticos en manuscritos, pinturas, grabaciones en madera, etc. Otro claro ejemplo es la creencia en que en todo ser humano hay semillas de la virtud y semillas del conocimiento. En cada persona puede florecer el conocimiento y por eso es posible el diálogo y el encuentro¹¹.

VII-*Es posible el encuentro pues hay unas virtudes y vicios comunes a todas las religiones.* Esta moralidad común la percibe en las virtudes increadas (bondad, grandeza, eternidad, poder, sabiduría, amor y perfección), en las virtudes creadas (fe, esperanza, caridad, justicia, fortaleza, templanza y prudencia) y en los vicios (siete pecados capitales). Todos están de acuerdo en creer en las mismas virtudes y vicios.

VIII- *Es posible el encuentro pues existen unos atributos comunes al Dios de las tres religiones.* Dios existe y es bondad, grande, eterno, poderoso, sabio, amoroso y resucita a los muertos. Hay un uso común y compartido del lenguaje religioso de las religiones que nacen del tronco de Abrahám que permite el encuentro. Lulio nos ofrece una gramática

¹¹ Ibid., 16-17.

teológica de los nombres de Dios que comparten las religiones del libro que posibilita el encuentro y la oración en común¹².

IX-El encuentro supone reconocer que a veces malinterpretamos a los otros. En el Libro III del Libro del gentil y los tres sabios afirma que los judíos y los sarracenos no entienden la Trinidad en la que nosotros creemos y piensan que nosotros creemos en otra Trinidad en la que no creemos en absoluto (Libro III, art. 2-4, flor 22). Lulio también señala que “nosotros no creemos en aquella encarnación que ellos opinan que creemos (...) la encarnación es otra de la que ellos piensan que creemos con ellos y somos adversarios bajo opiniones diversas” (Libro III, art. 8, flor 6). Lo primero para encontrarnos es escuchar profundamente lo que significan para nosotros las palabras que usamos¹³.

X- El encuentro no lleva a ocultar las limitaciones que se observan en los otros desde su perspectiva. Es esencial la honestidad. Para Lulio, Mahoma fue un hombre muy lujurioso y tuvo nueve mujeres, tuvo hijos con muchas mujeres (Del Arte Pueril), creyó en los ídolos según las costumbres de la gente de su tierra, adoraba al sol, luna, bestias, era ignorante. El diálogo no evita observar en el otro ciertas limitaciones.

XI-El encuentro profundo lleva a saber reformular las creencias del otro. Lulio presenta en el Libro del gentil y los tres sabios un credo musulmán de doce artículos redactado personalmente por Lulio (no hay un precedente semejante) donde aparecen de una forma original sus

¹² Ibid., 18-19.

¹³ Ibid., 19-20.

creencias en un Dios creador, en Mahoma, en el Corán, en la muerte, la resurrección, el juicio y el paraíso citando suras del Corán.

XII-*El encuentro nos transforma y nos ayuda a progresar.* En el diálogo con el gentil en el Libro del gentil y los tres sabios le hace caer en la cuenta lo que ha evolucionado y progresado. Ahora cree en Dios y en la resurrección. Es una transformación en poco tiempo por el diálogo. La experiencia de encuentro ha provocado el nacimiento de una nueva conducta y de un nuevo sabio.

XIII-*El encuentro tiene como destino la gente más sencilla.* Su franciscanismo misionero le hace vivir como mensajero-nómada de la palabra, vivir de la limosna, evangelizador y educador del pueblo, en cercanía a la gente sencilla. Para llegar a gente sencilla utiliza un lenguaje figurado, simbólico, esquemas y gráficos, diálogos dramáticos y poéticos, etc.

XIV-*El encuentro lleva a compartir una experiencia mística.* La experiencia individual mística es lo más universal y fecundo que hay. La experiencia del misterio invisible, de lo alto, del horizonte escatológico se da en toda religión y es cauce de encuentro. Su encuentro con los otros nace del encuentro místico orante. Lulio integra los secretos de su profunda visión mística con la esfera pública. Ese corazón contemplativo le abre al Otro y a los otros en una entrega de la vida. Este es el nuevo modelo autoridad: el místico sabio que predica lo contemplado con la propia entrega de su vida.

IV-Breve conclusión

Raimundo Lulio y el papa Francisco salen hacia afuera, hacia regiones extrañas y desconocidas en su afán de encuentro y evangelización. Ambos creen en la importancia de los encuentros cara a cara, corazón a corazón.

Raimundo Lulio y el papa Francisco van más allá de un modelo racional de diálogo y se lanzan hacia una cultura del encuentro que integra elementos de afecto y reconocimiento.

Raimundo Lulio y el papa Francisco reconocen errores y limitaciones en las tradiciones, en la comprensión del otro y de su historia a la vez que reconocen puntos comunes que posibilitan el encuentro (en la experiencia de Dios y en la experiencia moral).

Raimundo Lulio y el papa Francisco comparten la importancia de llegar a la gente sencilla y parten de una experiencia mística-sapiencial en sus encuentros. La hondura de la mística sapiencial es universal y cauce de encuentro.

Raimundo Lulio y el papa Francisco comparten que el encuentro no lleva a ocultar las diferencias sino a una comprensión mayor del otro y de uno mismo. El encuentro lleva a una comprensión del otro desde el otro, desde su interior, a reformular su mirada al otro.

Raimundo Lulio y el papa Francisco reconocen que los encuentros les llevan a una comprensión cada vez mayor de Dios y a una entrega a Dios cada vez mayor.